

LA MORTALIDAD INFANTIL Y LAS MATERNIDADES ARGENTINAS

Todos sabemos que cuando se utiliza el indicador Mortalidad Infantil para evaluar el estado de salud de una población, éste no debe ser bueno. Todos comprendemos que para ingresar a este indicador hay que estar irreversiblemente muerto. Cuan lejos quedan entonces definiciones más amplias de salud como aquellas que incluyen no solamente el no estar enfermo sino además vivir en paz y en libertad, con creatividad y capacidad de amar.

Pero la crudeza del indicador Mortalidad se potencia cuando se refiere a personas menores de un año porque señala pérdida de años de vida productiva y fundamentalmente la pérdida del derecho a vivir (que nosotros tuvimos).

La Mortalidad Infantil en nuestro país, Argentina, es inaceptablemente alta y sin evidencias claras de un descenso próximo, como el por todos deseado.

Mucho ha sido escrito sobre este doloroso tema, que por cierto nos avergüenza y muchas Sociedades Científicas y organismos internacionales han efectuado sus aportes y sus propuestas.

Es por ello que nosotros quisiéramos ofrecer un diferente enfoque que no pretende ser original pero sí enfático.

El principal componente de la Mortalidad Infantil es el Neonatal. Es decir la mayoría de los muertos son Recién Nacidos. Aquí surge la primera alarmante reflexión: igual número de personas fallecen antes de nacer (sin incluir abortos, otro complejo problema) y a pesar de su condición de tales (¡personas!) no están incluidas en la Mortalidad Infantil (son "fetos" muertos). Es decir la magnitud de la pérdida de vidas es mayor aún!

Sin hacer extensa la discusión, todos sabemos que la mayoría de estas muertes perinatales son prevenibles con acciones de bajo costo!

Entonces surge la segunda reflexión: si son de bajo costo, ¿por qué no se llevan a cabo? y la

respuesta verdadera despojada de ironía es porque son racionales y simples, exigentes solamente en compromiso y continuidad y porque requieren de quienes las lleven a cabo, generosidad y humildad. Es decir no identifica héroes ni produce réditos políticos inmediatos. Los protagonistas son la gente. Para demasados esto es inaceptable.

Podríamos así seguir reflexionando largamente si no fuera que deseamos focalizar el problema en un eslabón de la cadena. El que nos corresponde a nosotros resolver.

El adecuado control prenatal de la mujer embarazada, universal, accesible, eficiente y equitativo, más la correcta atención del parto con tecnologías apropiadas fundamentadas en la evidencia y la atención neonatológica cumpliendo estrictamente los estándares exigidos son partes principales para el comienzo de la solución del problema.

Ahora bien, en mayor o menor grado pero siempre, estas acciones dependen directa o indirectamente de nuestras Maternidades.

La pregunta sería entonces: ¿Qué tan preparadas, motivadas, comprometidas, convencidas y reconocidas están la mayoría de las Maternidades Argentinas para asumir su indelegable función?

Tenemos nuestra respuesta, pero la que más interesa es la suya porque llegó el momento de sumar, de hablar con la verdad y de entender que el primer paso del largo camino, habrá sido dado cuando comprobemos que con sinceridad *"Las Maternidades están centradas en las familias argentinas"*.

¿**E**s esta una propuesta demagógica, indefinida, explícita?

Para nada, *"a buen entendedor, pocas palabras"*.

Miguel Larguía